

ANEXO 1- APORTES PARA LA ESCRITURA

1.1 REDACCIÓN

No te imaginas la cantidad de buen material que se suele descartar por no estar bien escrito. El texto debe ser comprensible e ir al grano. Un error muy habitual es empezar a divagar durante hojas enteras, dando vueltas sobre lo mismo sin aportar nada de valor con el objetivo de ocupar espacio y llegar al mínimo estipulado. Sin embargo, debes saber que este truco es poco eficaz y suele ser objetado en la evaluación del mismo.

1.1.1 Requisitos de forma

El lenguaje debe reunir las siguientes condiciones:

- Debe ser propio, adecuado al objeto de estudio y a la ciencia donde se desenvuelve lo que se quiere contar. El autor debe mostrar dominio de los términos empleados, así como del área en la que se desempeña.
- La claridad es un elemento vital, la escritura debe ser accesible, explicar con pocas palabras, y saber ilustrar los conceptos difíciles de comprender mediante ejemplos u otras formas. La sintaxis debe ser correcta y el vocabulario al alcance de los lectores, no se deben usar palabras ambiguas, vagas, jerga, abreviaturas.
- No se debe abusar de las siglas. Cuando sea necesario su uso, es aconsejable decir, por ejemplo: Atención Primaria de Salud (de aquí en adelante APS). En ocasiones se considera por el autor que el uso generalizado de determinada sigla la hace conocida suficientemente. De todos modos, debe especificarse, puesto que los resultados pueden ser publicados y para otro lector de otra situación geográfica sería difícil su comprensión.
- La concisión es la brevedad en el modo de expresar los conceptos, o sea el efecto de expresarlos atinada y sintéticamente.
- Una imprecisión en el vocabulario puede provenir de una negligencia estilística, de la propia imprecisión mental del autor.
- Se debe escribir en un estilo sobrio y mesurado, nunca en los extremos, ampuloso o ligero.
- No se deben usar expresiones peyorativas ni elogios desmedidos. No se deben exagerar los conceptos ni los términos.
- Cuando se empleen sinónimos para aumentar la riqueza del léxico, debe cuidarse que la palabra afín tenga el significado que se busca y armonice en el texto.

- Debe especificarse el lugar en el que se llevaron adelante estas actividades, para quienes lean y no sean locales. En no pocas ocasiones pueden verse trabajos que dicen: en nuestra provincia, en nuestro país, lo que hace que el lector tenga que buscar otras páginas para localizar el área de estudio.

1.1.2 Organización del texto

- Debe escribirse en forma impersonal, es decir, en tercera persona del singular, por ejemplo, en lugar de *“mi opinión es”*, se debe decir: *“en opinión de esta autora”*, o *“esta investigadora encontró diferencias con respecto a los resultados obtenidos por tal autor en tal lugar”*. En ocasiones se leen trabajos que plantean: *“nosotros vamos a presentar...”*. Puede decirse: Se presenta...

- Escribir con mayúscula cuando sea necesario, sin abusar de su uso.
- Todas las comillas que se abran deben ser cerradas.
- No escribir demasiadas cifras con números arábigos, en el caso de números menores de diez, tratar de expresar los mismos por su palabra genérica.
- Usar los números romanos cuando sea necesario.
- Ser coherentes con las siglas, que queden explícitas en el primer momento de su uso en el texto y de ser posible no abusar de ellas.
- No exagerar los subrayados.
- Alternar con prudencia los numerales y los cardinales, los números romanos y los arábigos.
- Debe revisarse la versión impresa con el fin de constatar: Si hay un correcto paginado, si las citas están entrecomilladas y referidas, si se corresponde el número de las notas con la referencia y se aprecia correctamente en el texto, si la bibliografía está ordenada de acuerdo a una misma norma Vancouver o APA y no mezclarlas y si la bibliografía cuenta con todos los datos necesarios, ya sea libro o artículo de revista.

1.1.3 Citar bibliografía

Las notas o citas son también fundamentales en un trabajo escrito. A En el ámbito español, lo normal es citar a pie de página; sin embargo, en otros países, se prefiere el sistema de notas al final de cada capítulo. Se elija el método que se elija, el procedimiento es muy similar: se inserta una llamada y se remite al lector a ella; con un tamaño de letra más pequeña y una separación interlineal. Ejemplos:

¹ Beltrán Martínez, 1954a: 60ss.; Beltrán Martínez, 1954b: 50ss.; Sáenz-Badillos, 1988: 20-25.

² GONZÁLEZ MORENO, Fernando: 2010, p. 5.

Aparte de datos de carácter bibliográfico las notas pueden también servir para aclarar algún punto que no es necesario incluir dentro del texto principal, pues la información en ellas contenida podría romper la lectura fluida de la idea que se está transmitiendo. Ejemplo:

La aportación más significativa del Marco de referencia es la definición de los seis niveles comunes de referencia que describen los grados de dominio lingüístico y permiten medir el progreso en el aprendizaje¹. Estos niveles son comunes para todas las lenguas y vienen definidos por una serie de descriptores, que especifican qué actividades o tareas comunicativas propias de un nivel concreto son capaces de llevar a cabo los usuarios de una lengua determinada. [...]

¹ Se trata de los denominados, en su nomenclatura española Usuario básico (A), Usuario independiente (B) y Usuario competente (C) que en la versión alemana reciben el nombre de Elementare, Selbständige und Kompetente Sprachverwendung. Éstos están divididos a su vez en dos subniveles: Acceso (A1) y Plataforma (A2), Umbral (B1) y Avanzado (B2), Dominio operativo eficaz (C1) y Maestría (C2), manteniéndose para estos seis niveles en la versión alemana la nomenclatura en inglés

Procedimientos para citar un fragmento; es decir, para incluir en el trabajo las palabras de un autor o autores:

1. Si el fragmento que se va a reproducir tiene más de tres líneas, se cita en un párrafo aparte: sin comillas en cursiva, con una sangría mayor:

[...] en cierto pueblo una mujer que había muerto luego de haber recibido los santos sacramentos, fue enterrada en el cementerio a la manera ordinaria. Cuatro días después de su fallecimiento, los habitantes del lugar escucharon un gran ruido y un tumulto extraordinario, y vieron un espectro que aparecía, tanto bajo forma de perro como bajo forma de hombre, no a una persona sino a varias, a las que causaba grandes dolores, apretándoles la garganta y comprimiéndoles el estómago hasta sofocarlas; casi les rompía el cuerpo, y los

*reducía a una extrema debilidad, de suerte que se los veía pálidos, flacos y extenuados*¹.

¹ CALMET, Agustín: Tratado sobre los vampiros. Madrid. Mondadori. 1993 [1751], pp. 28-29.

2. Si el fragmento tiene tres líneas o menos, se incorpora dentro del texto, entre comillas y cursiva:

El cuento literario, esto es, el relato breve —de autor conocido—, es aquel en el que se combinan admirablemente la sencillez de la historia y la intensidad expresiva; tiene orígenes casi tan remotos como el popular. Así, Anderson Imbert explica cómo en toda literatura hay un momento de producción oral y otro en el que el narrador *"adquiere conciencia de estar escribiendo cuentos autónomos con vistas a un género independiente"*¹.

¹ ANDERSON IMBERT, Enrique: Teoría y técnica del cuento. Barcelona. Ariel. 1992, p. 23.

3. Mediante una paráfrasis; esto es, explicando y no repitiendo de modo literal las palabras del autor o autores:

En el Maryland Medical Journal de septiembre de 1996, el cardiólogo y catedrático de la Universidad de Maryland, R. Michael Benitez publicaba un breve estudio médico sobre un hombre de 39 años que ingresó en la sala de emergencia a primeros de octubre para ser evaluado al presentar problemas de confusión y aletargamiento¹. Al inicio del artículo explica que el enfermo viajaba de Richmond a Filadelfia cuando se sintió enfermo y fue encontrado inconsciente por la tarde en las escaleras del Museo de Baltimore sito en la calle Baltimore. Su estado de salud era aparentemente bueno cuando salió de Richmond esa misma mañana [...].

¹ BENITEZ, Michael: Maryland Medical Journal. 1996. Vol. 45, No 9, pp. 765-769.

4. También se puede usar el método “americano”, que consiste en no introducir una llamada o nota a pie, sino en incluir (entre paréntesis) la referencia bibliográfica, insertándola en el mismo fragmento citado. En estos casos se incluye solo el apellido o apellidos, año de publicación de la obra y

página o páginas de donde se toma la referencia, siendo imprescindible que las obras se citen en la bibliografía final con los datos completos. Ejemplos:

[...] en cierto pueblo una mujer que había muerto luego de haber recibido los santos sacramentos, fue enterrada en el cementerio a la manera ordinaria. Cuatro días después de su fallecimiento, los habitantes del lugar escucharon un gran ruido y un tumulto extraordinario, y vieron un espectro que aparecía, tanto bajo forma de perro como bajo forma de hombre, no a una persona sino a varias, a las que causaba grandes dolores, apretándoles la garganta y comprimiéndoles el estómago hasta sofocarlas; casi les rompía el cuerpo, y los reducía a una extrema debilidad, de suerte que se los veía pálidos, flacos y extenuados (**CALMET, 1993: 28-29**).

5. La bibliografía final: hay muchas formas correctas de elaborar un listado bibliográfico. Si se está trabajando para publicar un libro en una editorial, un capítulo en un libro, un artículo en una revista, etc., la editorial, el coordinador del volumen, el editor de la revista, etc., facilitarán las normas que se han de seguir. En el caso que nos ocupa: un trabajo para una asignatura, un trabajo fin de grado o un trabajo fin de máster, el profesor o director del trabajo indicará las normas. Estos listados deben hacerse siempre por **orden alfabético** y estarán divididos en tantos apartados como el director recomiende (fuentes directas, fuentes indirectas, etc.). Habitualmente **se recomienda separar la bibliografía de los recursos web**. Cualquiera de las formas que indique el director será correcta; de hecho, cuando se va a publicar un artículo, el autor debe contactar con la revista para que le indiquen la forma en la que debe hacer el listado bibliográfico y las notas. A continuación se indican algunos ejemplos.

5.1. Apellido (o apellidos) del autor, seguido por la inicial del nombre de pila y, en renglón aparte, año de edición, seguido del título del libro (en cursiva), lugar de edición del libro y editorial. Si lo que se consulta no es un libro completo sino un capítulo o un artículo, el título de dicho capítulo o artículo irá entre comillas, indicando a continuación el título del libro o revista y las páginas consultadas. Esto es:

5.1.1. LIBROS:

SÁENZ-BADILLOS, Á.

1988: *Historia de la lengua hebrea*, Sabadell: Editorial Ausa.

5.1.2. ARTÍCULOS:

BELTRÁN MARTÍNEZ, A.

1954a: “El alfabeto monetario llamado libio-fenicio”, *Numisma* 13, pp. 49-64.

1954b: “Nuevos ejemplos epigráficos en alfabeto libio-fenicio”, *Sefarad* 14, pp. 50-62.

5.1.3. CAPÍTULOS DE LIBRO:

ZAMORA, J. Á.

2010: “La epigrafía fenicia: historia, situación y algunas perspectivas”, G. Carrasco – J. C. Oliva (coords.), *El Mediterráneo antiguo: lenguas y escrituras*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla – La Mancha, 2010, pp. 95-157.

5.2. Otros investigadores no separan en líneas diferentes el nombre y apellidos del autor del resto de datos y colocan delante del apellido la inicial del nombre de pila; aun así el apellido es el que se usa como referente para organizar el listado alfabéticamente. Esto es:

5.2.1. LIBROS:

J. AURELL – A. PUIGARNAU, *La cultura del mercader en la Barcelona del siglo XV*, Barcelona, 1998.

E. CRUSELLES GÓMEZ, *Los mercaderes de Valencia en la edad media (1380-1450)*, Lérida, 2001.

5.2.2. ARTÍCULOS EN REVISTAS:

B. CAUNEDO DEL POTRO, “Algunos aspectos de los manuales de mercadería. El valor del aprendizaje”, *Anuario de Estudios Medievales*, 41(2), 2011, pp. 803-817.

5.2.3. ARTÍCULOS EN CONGRESOS U OBRAS COLECTIVAS:

J. AURELL, “Reading Renaissance Merchants’ Handbooks: Confronting Professional Ethics and Social Identity”, en *The Idea of Work in Europe from Antiquity to Modern Times*, ed. by J. Ehmer and C. Lis, Farnham, 2010, pp. 71-90.

5.2.4. TEXTOS ELECTRÓNICOS:

P. VITI, “Dati, Gregorio (Goro)”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, a cura di R. Romanelli, Roma, 1987, vol. 33, [http://www.treccani.it/enciclopedia/gregoriiodati_\(Dizionario-Biografico\)/](http://www.treccani.it/enciclopedia/gregoriiodati_(Dizionario-Biografico)/) (última consulta: 18-6-2012).

M. AZAÑA, *La invención del Quijote y otros ensayos*, Bilbao, 1934, http://www.uclm.es/ceclm/b_virtual/libros/azana_quijote/index.htm (última consulta: 5-10-2010).